

## RESUMEN

LA CUESTIÓN DEL PADRE EN EL PSICOANÁLISIS SE HA CONVERTIDO EN UN PUNTO DE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS SOBRE SU ESTATUTO, ALCANCE, OPERATORIA Y USO DENTRO DE LA DISCIPLINA INAUGURADA POR FREUD. EL PADRE HA SIDO PUESTO EN ARTICULACIÓN CON LO SOCIAL E HISTÓRICO, ASÍ COMO CON LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE Y LA IDEOLOGÍA RELIGIOSA, ENCONTRÁNDOSE, EN ESTOS MOMENTOS, EN EL CENTRO DE LOS PROBLEMAS QUE EL PSICOANÁLISIS ABORDA. ESTA SITUACIÓN HACE DEL PADRE UNA FIGURA QUE TRANSITA POR LOS BORDES DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA.

**PALABRAS CLAVE:** PADRE, PADRE SIMBÓLICO, LENGUAJE, PATRIARCADO, RELIGIÓN, BORDE.

## ABSTRACT

THE QUESTION OF THE FATHER IN PSYCHOANALYSIS HAS BECOME A POINT OF ENCOUNTERS AND DISAGREEMENTS ABOUT ITS STATUS, SCOPE, OPERATIONS AND USE WITHIN THE DISCIPLINE OPENED BY FREUD. THE FATHER HAS BEEN PUT IN JOINT SOCIAL AND HISTORICAL, AS WELL AS THE STRUCTURE OF THE LANGUAGE AND RELIGIOUS IDEOLOGY, FOUND, IN THESE MOMENTS, IN THE CENTER OF THE PROBLEMS DEALING WITH PSYCHOANALYSIS. THIS SITUATION MADE THE FATHER A FIGURE WHO PASSES THROUGH THE EDGES OF PSYCHOANALYTIC THEORY.

**KEY WORDS:** FATHER, SYMBOLIC FATHER, LANGUAGE, RELIGION, PATRIARCHY, EDGE.

# El Padre en los bordes del psicoanálisis

Ignacio Plá<sup>1</sup>

## I. El Padre como un factor relativo al orden de lo social

Lacan, en el texto de 1938 consagrado a los complejos familiares, se establece en una posición particular con respecto a los postulados de Freud sobre el Padre y el complejo de Edipo. Esta tesis de Lacan, de acuerdo a Zafiroopoulos (2002 [2001]), estaría influenciada fuertemente por las premisas de Durkheim, especialmente por la noción de «contracción familiar»; es decir, que se habría pasado, a través de la historia, desde una institución familiar en sus formas más amplias, a un residuo conyugal que presuntamente caracterizaría a la modernidad, arrastrando con ella la imago paterna.

No obstante, para este Lacan de 1938, aun la imago paterna, tal como Freud la presentara, define la estructura óptima del edipismo:

“[...] la estructura misma del drama edípico designa al padre para proporcionar a la función de sublimación su forma más eminente, por ser la más pura. La imago de la madre en la identificación edípica revela, en efecto, la interferencia de las identificaciones primordiales, marcando con sus formas y su ambivalencia tanto al Ideal del yo como al Superyó (pp. 82-83)”.

Lacan (2003 [1938]) se aleja de Freud en la medida que comienza a considerar factores del orden de lo social incidiendo en el complejo de

1 Ignacio Plá. Psicólogo. Universidad Ciencia e Información. UCINF. Estudiante del Magíster en Psicología Clínica. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-Mail: psiquipla@yahoo.com

Edipo:

“El análisis psicológico del Edipo señala que se lo debe comprender en función de sus antecedentes narcisistas [...] El resorte más decisivo de sus efectos psíquicos, en efecto, se origina en el hecho de que la imago del padre concentra en sí la función de represión con la de sublimación; pero se trata, en ese caso, de una determinación social, la de la familia paternalista (p. 84)”.

Y reitera: “[...] el complejo de Edipo es relativo a una estructura social [...] (p. 85)”. Ahora bien, la «actualidad» de este texto de 1938 se debe a su carácter visionario con respecto al discurso contemporáneo del psicoanálisis que reza sobre la «declinación del Padre», como vector que define en sus extremos a los sanos de los enfermos. Lacan (2003 [1938]) en este sentido expone sobre esta declinación y sus condicionamientos causales:

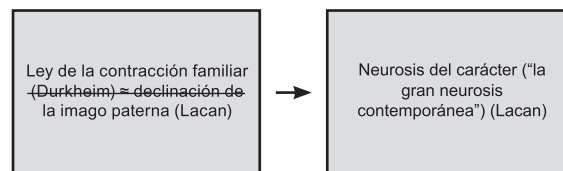
“[...] no somos de aquellos que lamentan un supuesto debilitamiento del vínculo familiar. ¿No es acaso significativo que la familia se haya reducido a su grupo biológico a medida que integraba los más altos progresos culturales? Un gran número de efectos psicológicos, sin embargo, están referidos, en nuestra opinión, a una declinación social de la imago paterna. Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas. [...] Declinación más íntimamente ligada a la dialéctica de la familia conyugal, ya que opera a través del crecimiento relativo, muy sensible por ejemplo en la vida norteamericana, de las exigencias matrimoniales (pp. 92-93)”.

Finaliza diciendo: “Cualquiera que sea el futuro, esta declinación constituye una crisis psicológica. Quizás la aparición misma del

psicoanálisis debe relacionarse con esta crisis (p. 93)”. Pero Lacan (2003 [1938]), no conforme con la detección de esta coyuntura, define un nuevo tipo de neurosis, propia de estas condiciones:

“[Las neurosis] parecen haber evolucionado en el sentido de un complejo caracterial, en el que, tanto por la especificidad de su forma como por su generalización (constituye el núcleo de la mayor parte de las neurosis), podemos reconocer la gran neurosis contemporánea. Nuestra experiencia nos lleva a ubicar su determinación principal en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza (p. 94)”.

En síntesis, de acuerdo a Zafiropoulos (2002 [2001]), Lacan en 1938 se aleja de Freud en tanto el complejo de Edipo no sería un universal, sino más bien una variable de lo social. La siguiente figura intenta ilustrar esta idea:



Es decir, para Lacan en 1938 el complejo de Edipo y el Padre continúan siendo los operadores por excelencia en la constitución del sujeto humano, pero sustituye y hace variar su potencia y universalidad de acuerdo a las condiciones sociales de la historia y la cultura. En este sentido, si el Padre en Freud es el gran protagonista del Edipo, en Lacan adquiere una forma secular.

## II. El Padre Simbólico

Las investigaciones históricas contemporáneas cuestionan algunas de las tesis que Lacan consideró en 1938 como sus basamentos sociológicos para la explicación de la decaden-

cia de la imago paterna. Estas tesis son: 1) que el carácter genérico de la familia patriarcal de derecho divino (Le Play) no es natural. Tampoco sería válido decir que la Revolución Francesa puso fin a esta situación, pues fue una forma familiar a menudo y largamente minoritaria; 2) en todo momento y lugar la presencia de la familia conyugal (Durkheim) fue mayoritaria en la historia de las organizaciones familiares (Zafiropoulos, 2002 [2001]).

En 1953 Lacan, con *El mito individual del neurótico*, abre una nueva vía de investigación para el análisis de la cuestión del Padre, dividiéndose -en parte- de las nociones sociológicas de Durkheim para adherir a las proposiciones estructuralistas de Lévi-Strauss, cambio que de acuerdo a la investigación de Zafiropoulos (2002 [2001]) tendrían, por lo menos, algunas motivaciones de tipo político-religiosas (Claudel y su «padre humillado») y de la propia biografía de Lacan.

Desde este momento, la diferencia entre el orden de lo simbólico, lo real y lo imaginario del Padre marca el estilo de Lacan:

Así, a partir de 1953 el poder del padre y el valor estructural de su función ya no obedecen tanto, para Lacan, a su poder social ni al del grupo del cual es su jefe, sino al valor que le es propio en el registro simbólico (Zafiropoulos, 2002 [2001], pp. 192-193).

Lacan (2009 [1953]) expone:

“Planteamos que la situación más normativa de la vivencia original del sujeto moderno, bajo la forma reducida que es la familia conyugal, está ligada al hecho de que el padre se considera el representante, la encarnación, de una función simbólica que concentra en ella lo que hay de más esencial en otras estructuras culturales, a saber, los goces apacibles, o más bien simbólicos, culturalmente determinados y fundados, del

amor a la madre, es decir, el polo al que el sujeto está ligado por un lazo indudablemente natural. La asunción de la función del padre supone una relación simbólica simple, donde lo simbólico recubriría plenamente lo real. Sería necesario que el padre no fuese sólo el *nombre-del-padre*, sino que representara en toda su plenitud el valor simbólico cristalizado en su función (p. 47)”.

Digamos que la *función simbólica del padre* constituye un elemento que logra desprender al sujeto del lazo natural con la madre, mediante el padre, que es sólo un agente representante, su encarnación, vale decir, puede o no puede ejecutar esa función que lo trasciende. Lacan (2009 [1953]) precisa:

“[...] en una estructura social como la nuestra, el padre es siempre, por algún lado, un padre discordante con respecto a su función, un padre carente, un padre *humillado*, como diría Claudel. Siempre hay una discordancia extremadamente neta entre lo que percibe el sujeto en el plano de lo real y la función simbólica. En esta diferencia radica lo que hace que el complejo de Edipo tenga su valor -no ya normativo sino muy a menudo patológico (pp. 47-48)”.

Así, el Edipo mismo, por efectuar la discordancia del desdoblamiento del Padre, hace del sujeto resultante, muy a menudo, un producto patológico. Es así que Lacan (2005 [1953]), en la conferencia *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, expone que se tiende a confundir términos como padre, madre e hijo con relaciones reales, puesto que nuestro sistema de parentesco es extremadamente reducido, pero de lo que se trata es de que estos términos son símbolos. En respuesta a una pregunta que se le formula a Lacan en esta conferencia, éste afirma aun más su posición al respecto, especialmente en temas relativos a la vida, la muerte, la paternidad, etc.:

“Nada de esto tiene evidencia sensible

en la realidad humana. Está construido, y construido primitivamente, por ciertas relaciones simbólicas que después pueden confirmarse en la realidad. El padre es efectivamente el genitor. Pero antes que lo sepamos de fuente segura, el nombre del padre crea la función del padre (p. 57)”.

También en 1953, pero en el informe *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, Lacan endurece la importancia y preponderancia del registro de lo simbólico por sobre los registros de lo imaginario y lo real (Zafiroopoulos, 2002 [2001]). En ese texto Lacan (2008 [1953]) afirma: “*En el nombre del padre* es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley” (p. 269)”.

Es decir, que la aparición de aquellos nuevos enunciados de Lacan, oponen y confrontan lo que en 1938 corresponde a la fecundidad subjetiva y social de la imago del jefe de familia, imago sometida a los movimientos de las condiciones sociales del edipismo, en contraposición a lo que en 1953 corresponde a la función simbólica, función que sería más fecunda en tanto «símbolo en estado puro», o bien, función como «valor simbólico cero», fórmula propia de Lévi-Strauss (Zafiroopoulos, 2002 [2001]).

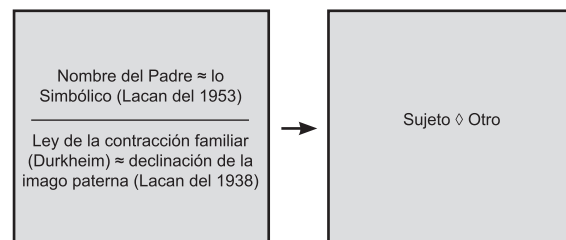
La soldadura entre el Padre y lo simbólico lacaniano puede ser sintetizado en lo que el autor, pocos años después, en 1957, dice a su público en *El Seminario 5 Las formaciones del inconsciente* (1999 [1957-58]):

“No es lo mismo decir que ha de haber ahí una persona para sostener la autenticidad de la palabra, que decir que algo autoriza el texto de la ley. En efecto, a lo que autoriza el texto de la ley le basta con estar, por su parte, en el nivel del significante. Es lo que yo llamo el Nombre del Padre, es decir, el padre simbólico. Es un término que subsiste en

el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro. Es el significante que apoya a la ley. Es el Otro en el Otro. [...] Esto mismo expresa, precisamente, aquel mito necesario para el pensamiento de Freud que es el mito del Edipo. [...] Si es necesario que él mismo proporcione el origen de la ley bajo esta forma mítica, si hay algo que hacer que la ley esté fundada en el padre, es necesario el asesinato del padre. Las dos cosas están estrechamente vinculadas -el padre como quien promulga la ley es el padre muerto, es decir, el símbolo del padre. El padre muerto en el Nombre del Padre, que se construye a partir del contenido (p. 150)”.

El Nombre del Padre, por lo tanto, constituye el operador insigne de la ley del Padre muerto freudiano, operador que se localiza en el nivel del significante, del lenguaje en su textura más propia. Postura radical de Lacan, pues esta función, también metáfora, se encuentra un una dimensión conceptual que, al parecer, no encuentra acápite en la realidad de las cosas ordinarias o en la «realidad». Registro que preexiste al sujeto y le sobrevive, constituyéndose, en efecto, como una función que debe ser registrada en el análisis en tanto Otro dentro del Otro.

La siguiente figura intenta ilustrar esta idea:



Es decir, desde 1953, pero no hasta el final de su obra, Lacan impone el orden de lo Simbólico como El registro ubicuo propio de la constitución del sujeto del inconsciente, registro que cubre o produce los órdenes de lo real y lo imaginario por exclusión o reemplazo. El significante que

efectúa esta sustitución es el Nombre del Padre, mediante la función paterna, produciendo un sujeto dividido y alienado en el Otro. Asimismo, la presencia del Padre Simbólico es autónoma de cualquier materialismo histórico socio-cultural, pues es de orden lógico, no cronológico, caro al estructuralismo. Por lo tanto aquí, *el Padre como El Universal Simbólico*.

### III. El Padre en psicoanálisis, ¿es el Padre del Patriarcado (Dios)?

La cuestión del Padre y su «debilitamiento», o derechamente su «declinación», en la constitución del sujeto y en la distribución de la economía psíquica es un asunto que el psicoanálisis ha incorporado y generado dentro de su *corpus* teórico, clínico y prescriptivo-investigativo, ya sea para regenerar esta figura, ya sea para rechazarla o analizarla. Asuntos que sin lugar a dudas afectan al psicoanálisis como institución.

Tort (2008 [2005]) en su texto *Fin del dogma paterno*, intenta trazar un análisis sobre el Padre en el discurso analítico y en el campo socio-histórico, así como los encuentros y desencuentros de estas dos disciplinas. El autor nos dice:

“Desde hace un buen siglo, el desfallecimiento del Padre es considerado responsable de muchos de los males que aquejan a las sociedades. Pero si es responsable, por defecto y por su defecto, también es implícitamente la solución en el mismo discurso, solución que identifiqué como la solución paterna. Este tipo de discurso recuerda [...] el que sostiene sobre su propio padre, el padre del Padre, Dios, cuyo alejamiento es, como se sabe, fatal, y cuya presencia resulta salvadora. Por lo tanto, la trama del discurso sobre el desfallecimiento del padre es claramente religiosa. Es la base sobre la cual se desarrolla el discurso médico, el de la medicina social, de la higiene social, que diagnostica las enfermedades sociales y

preconiza los medios apropiados. La versión psicológica se distingue de ello más o menos en los albores del siglo XX, haciendo mucho tiempo de puente entre la perspicacia literaria sobre las almas y la «ciencia», bajo las especies de las construcciones aproximadas y a menudo fantasiosas de la psiquiatría. El discurso sobre la función del padre emerge de este conglomerado, antes de que, en la década de 1950, el psicoanálisis aportara su propia manera de intervenir en esos objetos a partir de la experiencia psicoanalítica y de la teoría del padre que, en algunos psicoanalistas, se asocia entonces a este (pp. 295-296)”.

Uno de los analistas constantemente citado por Tort (2008 [2005]), debido a su apego y asociación a la idea de la caída de la figura del Padre, es Melman (2005 [2002]), quien aclara su posición respecto a estos asuntos del Padre:

“No soy yo quien va a recordarles el destino que hoy conoce la figura paterna, la manera en que, sorprendentemente ya que está inscrita en la moda, nos empeñamos en castrarla, cómo está, dicha figura, cada vez más prohibida, maltrecha, desvalorizada (p. 23)”.

*Las nuevas economías psíquicas* que Melman (2005 [2002]) pesquiza son la emergencia de un presente sin ideologías organizadoras, un hoy por hoy sin Amo, pues, en el ayer, hubo un orden del Patriarcado que instauraba la ruptura y desarmonía entre la madre y el hijo, instalando a este último a la vida sexual, es decir, el Patriarcado situaba el estatus subjetivo del niño y el acceso a la genitalidad. Remata diciendo que el lugar del padre depende del Patriarcado, pues un padre no puede autorizarse a sí mismo.

Se observa que esta posición, en gran medida, no es muy diferente a la de Lacan en 1938, por lo menos en su producto final, en el sentido del surgimiento de una nueva neurosis o de una nueva

economía libidinal bajo ciertas condiciones socio-históricas y económicas.

Insistamos, para Tort (2008 [2005]), los psicoanalistas «adeptos al orden de lo simbólico» del Padre (Melman, Lebrun, por ejemplo), los cambios relativos a la filiación y a las relaciones entre los sexos serían un efecto del liberalismo, de la economía liberal, desde ahora sin Otro, es decir, el *laissez-faire* económico atacaría directamente, a través del individualismo, la economía libidinal del psiquismo.

Es desde este escenario donde se levantan los discursos de psicoanalistas pro-Padre Simbólico, cuyas raíces rayan en el Patriarcado, de acuerdo al análisis de Tort (2008 [2005]), pero éste advierte el desvío:

“[...] los adeptos al orden simbólico deben tener en cuenta evidentemente que Lacan, de cualquier modo, ha dado una versión del uso del padre más astuta: no es necesaria la figura del padre para implementar la represión originaria y el sujeto del inconsciente, ya que el lenguaje se encarga de ello por sí mismo [...] La invocación del lenguaje, de las leyes del lenguaje, sirve pues de oculta-sexo y permite evitar pasar por un grosero nostálgico del *paterfamilias* (p. 496)”.

En otras palabras, para los analistas «adeptos al orden simbólico», todo se reduce a la cuestión del Padre Patriarcal (de origen religioso-monoteísta), vale decir, en volver a Él, pues a la economía liberal le corresponde una «nueva economía psíquica» (Melman) que debe ser contrarrestada, economía que se caracterizaría por un sujeto esclavo del goce o del objeto pequeño/a (Tort, 2008 [2005]).

Entonces tenemos el siguiente diagnóstico momentáneo: la constatación para un grupo de analistas de la caída del Padre debido al liberalismo y sus efectos deletéreos en la diferencia de los sexos y en las relaciones entre ellos, sirve

como testimonio para explicar una nueva camada de sujetos y malestar social no vislumbrados hasta antes de dicha caída, cuyas cargas afectan de forma más o menos directa las barreras del psiquismo y, por tanto, la distribución neurótica o normal de la economía del deseo.

En este momento es perentorio decir que es Lacan mismo quien inyecta el germen de la discordia por sus a veces explícitas e implícitas referencias a «la escoria religiosa» en la cuestión paterna, de acuerdo a Tort (2008 [2005]). Este último reconoce que Lacan por lo menos tiene el mérito de exhibir el problema, cuando no analizarlo. Veamos lo que dice Tort (2008 [2005]): la teoría de lo simbólico estaría gobernada por una operación teológica-política ligada a la pérdida temporaria del poder del Papa, esto sería muy importante, pues si es así, habría que decir que los constructos lacanianos serían más un obstáculo para el análisis del problema del padre, convirtiéndose el psicoanálisis en un ventrilocuo de la tradición religiosa monoteísta. El autor continúa su análisis exponiendo que Lacan es original en tanto habría situado la metáfora paterna como una estructura que no tendría relación con el patriarcado ni con el dominio masculino, pero esto sólo sería un éxito a medias, pues escamotea sus propias condiciones de producción que son las constantes y sonantes referencias religiosas y cristianas que Lacan no pudo eliminar, ni en sus más complejos e inentendibles matemas, fórmulas y nudos del último tiempo.

Tomándose de esta evidencia, Tort (2008 [2005]) cuestiona a aquellos analistas que justifican una supremacía del poder masculino de orden Patriarcal, pues su tarea de analizar justamente este síntoma, se ve opacada por una actitud de promoción de esta fuerza masculina en el orden de las cosas. Pero al contrario de estas apuestas, el autor propone:

“En cambio, se puede plantear que la tarea del psicoanálisis es pensar esa división sexual del

poder, trabajando así en la invención de nuevas formas de organización que manejarían de otro modo la división sexual. Se trata, por ejemplo, de pensar las condiciones de subjetivación por fuera del esquema en el que dicha división resulta supuestamente de la puesta en juego de una organización muy particular de las relaciones entre las madres y los padres, organización en cuyo marco las madres deberían estar sometidas como los niños a la intervención (p. 518)”.

Y Tort (2008 [2005]) concluye diciendo:

“La «laicidad» del psicoanálisis no está establecida en lo concerniente a su desapego de la religión, y el Padre es el nombre de ese lazo persistente. Es a la vez lógico e irritante que el psicoanálisis siga siendo, junto con los tradicionalistas religiosos declarados o inconscientes, el discurso que recuerda al Padre. Es lógico: el Padre sigue produciendo sus efectos; a nosotros nos corresponde analizarlos, incluso en la confección del discurso del psicoanálisis. Pero también es irritante: pues los efectos de Su Figura están más exaltados que analizados. Y ello cuando el Padre está detrás de nosotros. Ya ni siquiera declina: forma parte de la historia. Por lo tanto, simplemente hay que invitar a los nostálgicos a hacer del Padre lo que se ha hecho del pasado: la historia (p. 542)”.

¿Qué quiere demostrar o decirnos Tort?: que el problema del Padre en el psicoanálisis lacaniano ha tomado, en gran medida, una vía errónea, especialmente de algunos post-lacanianos, quienes, a través de articulaciones con el discurso de lo religioso, han desarrollado una especie de isomorfismo grosero entre el Padre del Patriarcado

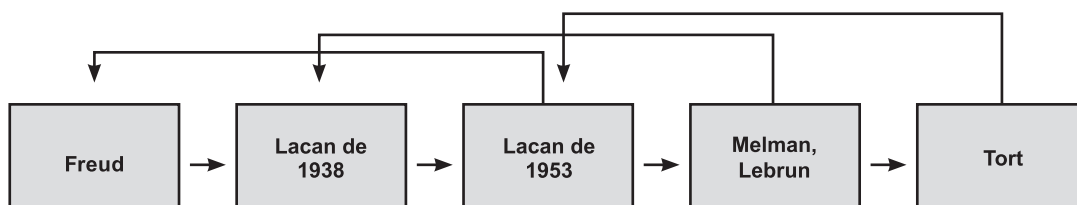
y el Padre Simbólico según Lacan, Padres que se confunden, intervienen, contaminan y explican al otro. Es decir, el Padre Simbólico de Lacan (que no es el de lo real, ni el de lo imaginario, ni el de la «realidad» social), es interpretado como una figura afectada por los movimientos económicos, sociales, culturales, científicos y religiosos. Al ser dañado por estas coyunturas, debe ser ahora reforzado, inyectando a los sujetos injertos del Padre con el fin de equilibrar neuróticamente las economías psíquicas de la población, con claras intenciones institucionales y de detentación del poder.

¿Qué propone Tort?: de algún modo *retornar a un psicoanálisis subversivo*. Es decir, analizar la cuestión del Padre, no desde el Padre, aunque no sin él, para desatar los nudos del poder de un discurso paternalista enquistado en su propio discurso que es para la cura. Vale decir, hacer la historia del Padre es analizarla, construirla.

Y, para finalizar esta parte, analizar la cuestión del Padre significa que éste decante hacia su estructura de lenguaje, para, de este modo, desgastarla de las penumbras asociativas relacionadas con la variabilidad socio-histórica y religiosa de su figura, y volver hacia la *historicidad individual* del Padre en cada sujeto.

#### IV. El Padre en los bordes

Este breve recorrido por algunas de las estaciones respecto a las cuestiones del Padre en el psicoanálisis lacaniano, nos da luces sobre una hipótesis: la tendencia a retornar de los autores hacia una postura del anteayer, pues, como veremos, existe, asimismo, un mecanismo de desmentida



del tiempo inmediatamente anterior. La siguiente figura intenta ilustrar este movimiento de retornos:

¿Qué nos dice la precedente figura? Partamos desde el último momento, el momento de Tort. El autor, de acuerdo a las citas escogidas, se ubicaría en un lugar que lo hace retornar hacia el Lacan del '53 (en tanto el lenguaje predomina, criticando lo excesivamente religioso), es decir, acoger un Padre o una función paterna solidaria con las funciones de lenguaje o, en otras palabras, no es necesaria la presencia de un padre en la realidad familiar o en lo social para la constitución del sujeto del inconsciente, pues la estructura del lenguaje se encargaría de ello. Critica las posturas de los «adeptos al orden simbólico» (Melman, Lebrun), pues el Padre de éstos, denuncia Tort, es un Padre aliado con las formas del Patriarcado (de claros tintes religiosos), Padre que promociona la sujeción de las mujeres, niños, fórmulas de parentesco y relación entre los sexos a un principio Masculino. Vale decir, el Padre como una *organización psíquica del poder* (Masculino) tal como Tort titula un capítulo del libro citado. Agreguemos más: el Padre de los «adeptos al orden de lo simbólico» como una *función psi*, desde un punto de vista foucaultiano<sup>2</sup>.

Melman (y Lebrun) retornaría, para la explicación de las «nuevas economías psíquicas», de manera inconsciente (!), hacia un Lacan del año '38, pues el Padre y su función estarían influenciados y condicionados por los avatares de lo social e histórico, especialmente por un presente que se caracteriza por el «liberalismo» económico-social, individualismo mediante, que incidiría des-

favorablemente sobre la estructuración subjetiva y la economía psíquica de los individuos. Frente a este escenario la solución paterna promovida es la exaltación e inculcación del Padre -como un «discurso pastoril»- para el encausamiento hacia formas paternalistas de equilibrio y salud mental. Este punto de vista, de buenas intenciones, no logra analizar los nudos del poder Masculino que lo constituyen. Los «adeptos al orden simbólico» están, de algún modo, dentro del esquema del Padre Patriarcal, determinando sus investigaciones, teorías y tratamiento. Digamos además, que este retorno, en su vuelta, no deja de tomar también los elementos religiosos de Lacan para la solución del malestar subjetivo y social.

Lacan del '53, en tanto *retorno a Freud*, haría una lectura estructuralista y del lenguaje del Padre muerto en Freud. Es decir, el mito freudiano, constituye un momento, lógicamente necesario, para pensar la instauración de un orden que trasciende la naturaleza, orden sacrificial de lo pulsional para el advenimiento del sujeto de lo inconsciente y el lazo social. Desde esta perspectiva, se puede decir que la función paterna realiza lo propiamente humano, como si la condición de lo inconsciente, o la renuncia a un saber, fuese necesario para la emergencia de lo humano y lo cultural. Como hemos visto, este Lacan, no en su totalidad logra escapar de la estela del Padre de la Iglesia, pero si parece alejarse de las variantes sociales de los padres.

Ahora bien, si consideramos la insistencia en el análisis de Tort de la fuerte influencia en Lacan de lo religioso para la formulación de su Padre Simbólico, este último, estaría en contradicción con Freud en lo que respecta a la religión. En los llamados textos culturales de Freud, la religión, e incluso la pasión por Dios de los individuos, son un sustituto del padre en los neuróticos desde su primera infancia. Desde este punto de vista, los lacanianos que abogan por el Patriarcado, estarían a favor de la construcción y refuerzo de las ilusiones (poderes discursivos alienantes), no de

2 “Y en esa organización de los sustitutos disciplinarios de la familia, con referencia familiar, constatamos la aparición de lo que llamaré la función psi, es decir, la función psiquiátrica, psicopatológica, psicosociológica, psicocriminológica, psicoanalítica, etc. Cuando digo «función» no sólo aludo al discurso, sino a la institución y al propio individuo psicológico. Creo que ésa es, en verdad, la función de esos psicólogos, psicoterapeutas, criminólogos, psicoanalistas, etc. ¿Y cuál es, sino ser agentes de la organización de un dispositivo disciplinario que va a ponerse en marcha, a precipitarse, cuando se produzca un vacío en la soberanía familiar?” (Foucault, 2008 [1973-74], p. 110).



su análisis para la «desatadura del alma» de esos mismos núcleos de poder.

El complejo cuadro que se vislumbra deja abierta una serie de interrogantes, tales como, ¿qué se debe hacer frente a la constatación de lo religioso en la concepción del Nombre del Padre lacaniano?, ¿perdió el psicoanálisis su carácter subversivo al hacer de vocero de lo religioso?, ¿el *retorno a Freud* de Lacan es fiel a las concepciones freudianas del Padre?, ¿cómo fue posible que el análisis que Freud hiciera de la religión (como ilusión) y sus basamentos neuróticos infantiles, llegase a ser el marco de la interpretación de algunos lacanianos?, ¿acaso se está hablando del mismo Padre?, ¿es esta figura impermeable al *espíritu de los tiempos*? y, por último, ¿puede el psicoanálisis analizarse a sí mismo?

Apuntemos que el recorrido hecho, lleno de contradicciones, paradojas y retornos puede ser sintetizado en la ya célebre afirmación que Lacan enunció en *El seminario 23 El sinthome* (2008 [1975-76]):

“La hipótesis del inconsciente, como subraya Freud, sólo puede sostenerse si se supone el Nombre del Padre. Suponer el Nombre del Padre, ciertamente es Dios. Por eso si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo (p. 133)”.

La cuestión del Padre ya se instaló en el psicoanálisis, para bien o para mal («se puede prescindir de él, pero utilizándolo»), y su no análisis o su ocultamiento devendrá sintomático. Asimismo, las diferentes concepciones, interpretaciones, énfasis y figuras sobre el Padre en el psicoanálisis son la manifestación de su carácter fronterizo, *en los bordes* de lo subjetivo y lo social, de la ciencia y la religión, de la historia y del presente, de lo consciente e inconsciente.

## V. Referencias bibliográficas

**Foucault, M.** (2008 [1973-74]). “El poder psiquiátrico”. FCE. Buenos Aires.

**Freud, S.** (1912-1913 [1913]). “Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos”. En “Obras Completas” (1996), volumen XIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

(1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En “Obras Completas” (1996), volumen XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

(1927). “El porvenir de una ilusión”. En “Obras Completas” (1996), volumen XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

(1929 [1930]). “El malestar en la cultura”. En “Obras Completas” (1996), volumen XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

**Ibáñez, J.** (1994 [1991]). “El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden”. Siglo XXI editores. Madrid.

**Lacan, J.** (2003 [1938]). “La familia”. Editorial Argonauta. Buenos Aires.

(2009 [1953]). “El mito individual del neurótico, o Poesía y verdad en la neurosis”. En J. Lacan, “El mito individual del neurótico, o Poesía y verdad en la neurosis” (pp. 11-52). Editorial Paidós. Buenos Aires.

(2005 [1953]). “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”. En J. Lacan, “De los nombres del padre” (pp. 11-64). Editorial Paidós. Buenos Aires.

(2008 [1953]). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis (pp. 231-309). Escritos 1”. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

(1999 [1957-58]). El seminario de Jaques Lacan, libro 5: “Las formaciones del inconsciente”. Editorial Paidós. Buenos Aires.

(2008 [1975-76]). El seminario de Jaques Lacan, libro 23: “El sinthome”. Editorial Paidós. Buenos Aires.

**Melman, C.** (2005 [2002]). “El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio. Entrevista con Jean Pierre Lebrun”. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

**Tort, M.** (2008 [2005]). “Fin del dogma paterno”. Editorial Paidós. Buenos Aires.

**Zafropoulos, M.** (2002 [2001]). “Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre (1938-1953)”. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

**Artículo recibido: 1 de mayo de 2012. Aceptado el 4 de junio de 2012**